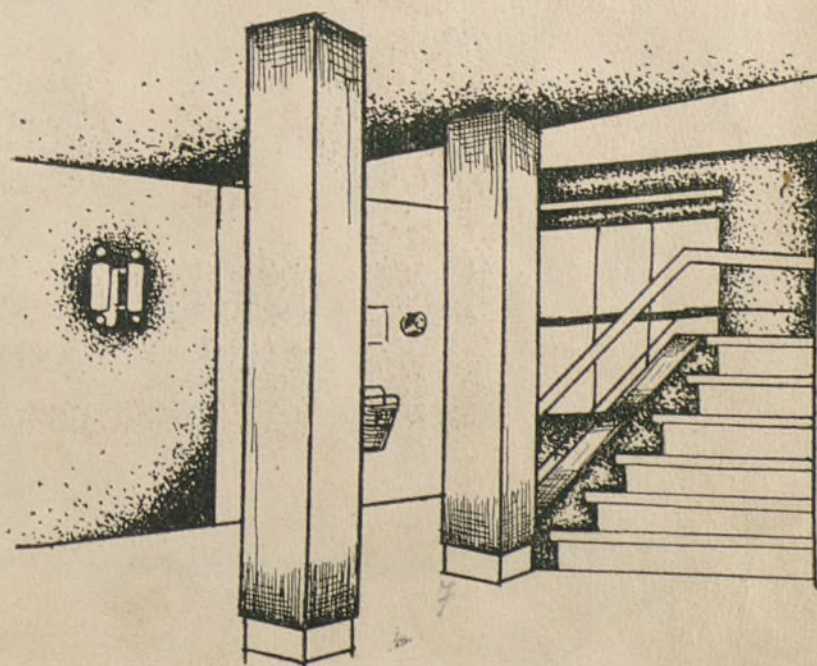


ENERO

Z
2390

PRIMA

2



MCMXXXV

Pao L.

s u m a r i o

Prisma núm. 2.—LUIS DE SOSA: *Causas políticas de la independencia de Hispanoamérica. LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS. Centenario de Lope, de la fundación de Lima y del Romanticismo.*—ARTURO DEL HOYO: *Gesto y figura de D. Francisco de Quevedo.*—MUJER: *Notas del blok.*—E. F. MUÑOZ: *Ocho pensamientos profundos.*—D. CLEMENCIN: *Introducción al estudio del Quijote. Bibliografía.*—SIMON TOBALINA: *Un pobre hombre y un gran corazón.*—ANTOLOGIA.—R. ARTIMEE: *Ofrenda.*—ASCRA NAUEL: *Aire marino.*—FELIX CASANOVA DE AYALA: *Del regreso.*—TEOFILO B. HEVIA: *Estatua sin voz.*—J. A. P.: *Déjame tranquila.*—R. GARCIA SERRANO: *Manifiesto romántico: CRÓNICA. Cotilleo universitario. Chismes y cuentos, por EL DUENDE DE LA FACULTAD.*—Concureso. Deportes. VIÑETA: *La Facultad, antología de motivos.*

Papelería - Objetos de Escritorio

Impresos y relieves de todas clases.

Material para escolares y perfumería

J. CERAIN

San Bernardo, 84, moderno

Teléfono 45431.- MADRID

TURIA

CALZADOS-CALIDAD Y LUJO

San Bernardo, 15 provisional

Corredera Baja, 47

MADRID

CORBATAS, GUANTES,
BUFANDAS, GENEROS
DE PUNTO, PIJAMAS. PA-
ÑUELOS y CALÇETINES

CAMISERIA VILLALVILLA

Especialidad en Camisas a la medida

San Bernardo, 24

(Esquina a Luna)

KROX

TODO PARA EL DEPORTISTA

ARTICULOS DE ALTA

CALIDAD A PRECIOS

MINIMOS PROVEEDO-

RES DE LOS MAS IM-

PORTANTES CLUBS

Barquillo, 37

Teléfono 35388

Juguetes, Juegos, Artículos de

:-: Sport, Coches para niño :-:

Casa MELILLA

VIUDA DE LUIS MORENO

Despacho:

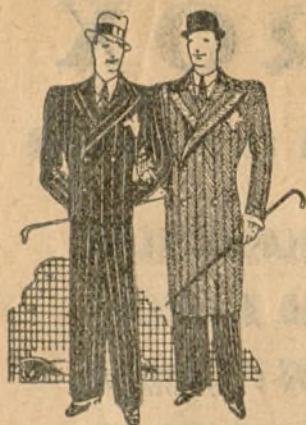
BARQUILLO NÚM. 6

Teléfono 12400

Fábrica:

VIZCAYA, NÚM. 2

Teléfono 71707



Sastrería
MOLINA
San Ber-
nardo, 43
MADRID



CORTE IRREPROCHABLE
ESMERADISIMA CONFECCION
EXQUISITO GUSTO EN LOS GENEROS
DE TEMPORADA
PRECIOS VENTAJOSISIMOS

La Bohemia

Bisutería, Relojería, Platería. Objetos
para Regalos, Perfumería

Miguel García Pérez



SAN BERNARDO, 26

Teléfono 18720

MADRID

FOTOGRAFIA
DE PRIMER ORDEN EN PLANTA BAJA

JOSE O. BERINGOLA

VENTA DE MATE-
RIAL FOTOGRAFI-
CO Y PAPELERIA



Pez, 42 y 44. - Tel. 14509
MADRID

¡EUREKA!

Calzados de lujo

L. RUBIO RODRIGUEZ

Central:

Nicolás M.^a Rivero, 9

Sucursales:

Bravo Murillo, 103. Goya, 6.

Montera, 35

MADRID

PRISMA

REVISTA DE ESTUDIOS

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS — — CIUDAD UNIVERSITARIA

PRISMA NÚMERO 2

PRISMA agradece la acogida cordial que han dispensado a su primer número, tanto las autoridades académicas como los estudiantes. Y saluda a los periódicos y revistas que se han ocupado de su aparición.

* * *

PRISMA quiere destacar de nuevo, para contestar a indicaciones y comentarios, su carácter de reflejo, lo más amplio posible, de la vida universitaria. Por eso, en sus columnas se concede especial atención a las actividades literarias de los alumnos, a las necesidades e iniciativas de los mismos y a los acontecimientos que, fuera o dentro de la Facultad, puedan interesarles.

* * *

Con la salida de PRISMA han despertado a la realidad multitud de iniciativas y proyectos; aparecen nuevas revistas, se fundan Sociedades de estudiantes... No creemos muy aventurado admitir que la salida de PRISMA ha contribuido, siquiera sea sólo con el valor del ejemplo, a esta floración y movimiento de valores, personales o colectivos, antes inertes. Aunque no sea más que por servir de guión y vanguardia de una actividad estudiantil fuera del maquinismo de las aulas, PRISMA está contento; pero además, los alumnos encuentran en la revista campo de ensayo de las facultades que han de ejercitar en el futuro, y PRISMA es también lazo de unión en nuestra comunidad de estudiantes y memoria de tiempos que, en el futuro, siempre con agrado se recuerdan.

* * *

Conservando PRISMA se conserva un amable compañero de carrera. En sus páginas está prendida la pequeña historia de nuestros estudios. PRISMA espera la contribución de todos a estos propósitos y agradece el entusiasmo de los que ya trabajan con esta consigna.

vidrio

I

CAUSAS POLITICAS DE LA INDEPENDENCIA DE HISPANOAMERICA

por Luis de Sosa

Una ojeada sobre cualquier manual de Historia de España o de Historia de América basta para producir en nosotros una gran reacción de emociones derivadas de ese gigantesco movimiento, emblema de toda la espiritualidad española, que se extiende durante la etapa fernandina y que marca la secesión de las colonias americanas, señala la etapa vital de las libertades de España, etapa fundamental de nuestro espíritu y nos lleva a plantear un problema previo: el de la afirmación de la individualidad, herencia de la raza, o, por mejor decir, del concierto de razas que forman hoy el mundo hispánico.

Se afirma más aún el afán de conocimiento verídico al tratar de definir este concepto, esta idea de la independencia hispano americana, acerca de la cual la Historia inmediatamente se falsea en un afán clásico de investigación. El hombre en concepción anticuada de la Historia pasa a la categoría de héroe y la visión de conjunto de toda la independencia se limita al sublimarse en las figuras gigantescas de Bolívar y San Martín entre los americanos, y de Morillo, general español, entre las tropas fernandinas.

Sin embargo, a quien honradamente quiera saber la significación de esta transcendental mudanza en el mundo, se le plantea un primer problema inmediato: ¿Qué pensaban los indios? ¿Qué pensaba esa masa gigantesca que poblaba un continente? Y esto es lo que no encontraremos en los manuales de la Historia: el conjunto de todo el mundo, conmovido, sacudido por las más nobles ideas de libertad individual y derechos humanos en que vertiginosamente siguen a la secesión de las colonias de Norteamérica, la emancipación de los siervos de la tierra en el reino francés, que pasará, con las contracciones espirituales de la República, a dar una nueva ideología a toda Europa y a toda América.

El concepto de héroe sigue fijo, inmutable en el movimiento de nacionalidades; pero apenas basta a sobrenadar media docena de nombres que se hacen gloriosos en la rebelión, en este movimiento colectivo. Admitir que la Historia se condensa en seis biografías, sería empequeñecer los más nobles movimientos

de la Humanidad. Por ello se hace necesario una interpretación que siga la doctrina de Carvía, el joven historiador argentino, que proclamaba con frase gráfica la rebeldía histórica. Es decir: romper los viejos moldes oxidados y rasgar de entre las figuras falseadas por el divismo la masa humilde que sirvió como de pedestal para que sobre sus hombros caminaran en aspecto gigantesco Bolívar y San Martín.

El mundo se conmovía en sus cimientos en el siglo XVIII. Filósofos, fisiócratas, economistas y doctrinarios iban paulatinamente moldeando la vieja ideología francesa con nueva estructura. En Norteamérica las colonias intentaban el primer gesto de rebeldía. Las consecuencias de esta emancipación se esparcían como las ondas del agua al caer en ella una piedra, surcaban el mundo sembrando fecundos ideales que crearían nuevos pueblos. En la vieja Historia clásica se señalan las etapas también clásicas de la evolución del pensamiento hispanoamericano. Influyeron en las doctrinas emancipadoras—se decía—primero, los Estados Unidos, la revolución francesa e Inglaterra, por último. Si se sigue este proceso con sereno afán de comprobar realidades, se encuentra que los Estados Unidos carecen de una espiritualidad, tan honda como hubiera sido necesaria para llevar al alma de los hispano americanos una idea de rebelión. Eran los Estados Unidos potente e inmenso núcleo colonial que sufría la dureza tributaria impuesta por la corte inglesa. Su malestar se plasmaba en la rebeldía al pago del impuesto sobre el té, y las colonias americanas se separaban de la metrópoli. España, en quijotesca actitud enviaba sus batallones a defender las rebeldes colonias.

Puede afirmarse que no obstante, España había visto el ejemplo de estas colonias como próxima amenaza. Ciertamente que en España se notaban movimientos premonitorios que hablaban de libertad, de emancipación en América entera, pero no se puede comprobar la intensidad de estos ideales por la dificultad de hallar únicamente ecos aislados que de

ningún modo hablan de la emancipación, sino de pequeños problemas vinculados a la economía doméstica encerrados dentro del área de una ciudad o del límite estrecho de una aldea.

Los Estados Unidos habían recibido una misión: la de crearse a sí mismos. Autoeducadores de ciudadanía con la carta de Virginia, habían dado con ello alto ejemplo de humanidad, pero no a los hispanoamericanos, sino a la Francia revolucionaria, que no haría sino seguir sus huellas y plasmarlas primero en la Declaración de Derechos del hombre, después en la marcha revolucionaria en que se pedía libertad, y finalmente en las sucesivas Constituciones que hasta la napoleónica del año VIII habrían de ser el cauce por donde siguiera, ya encajada la nueva ideología. La influencia que los jóvenes estados norteamericanos podían ejercer en el Sur del Continente, es más normal que material, y tendría lugar una vez emancipadas, cuando fueran reconocidas como tales nacionalidades, de modo que la influencia descontada de los Estados Unidos no aparece sino tenuemente o en elucubraciones históricas alejadas de la realidad.

Inglaterra fué la segunda potencia que influyó en esta emancipación, según el viejo tópico, pero Inglaterra no hizo sino llamar a sí a elementos que eran como notas desafinadas en la concordia, en la paz de la gran familia hispánica.

De estas notas desafinadas habría de ser Miranda el precursor, figura gigantesca preconizadora del romanticismo, turbulento viajero por toda Europa, que habría de llegar desde los trabajos de teniente coronel al servicio de España hasta el infatigable vagar de un viajero que recorre el Sur de Europa hasta Turquía para alcanzar más tarde un puesto, en virtud de su gallarda presencia, y de ciertos títulos que se atribuía, en la interminable lista sentimental de la emperatriz Catalina de Rusia.

El apoyo que Inglaterra prestaba era no obstante individual y material, y si Miranda tomó parte en la emancipación como precursor, como director de la primera empresa, si Vizcardo, el jesuita, en su "Carta a los hispanoamericanos" lanzara el primer grito de rebelión, se puede afirmar que Inglaterra apoyó en realidad a estas dos figuras, no como caudillos revolucionarios, sino como enemigos de España, posición equívoca que rechazó repetidas veces Miranda.

Queda, pues, de la tesis tradicional de la

triple influencia, apenas la tendencia francesa. La herencia ideológica norteamericana reflejaba en los súbditos de Luis XVI de Borbón; Francia entera vibraba de emoción al leer las páginas de la Enciclopedia; para lanzar más tarde en los Estados generales un grito de alarma a toda Europa y plantear al monarca la cuestión que reapareció para la Humanidad en el tratado sobre la institución regia del padre Mariana, la licitud del tiranicidio. La revolución francesa hace llegar sus propagandas hasta España entre mercancías, como entre pacíficos fardos se llevan a América los folletos difusores, cuya importancia se ha exagerado notoriamente. En nuestros archivos figura—es cierto—un gran número de procesos, pero la lectura detenida de ellos indica cómo esta influencia llegó a América cuando la inercia revolucionaria lleva la pasión de la lucha más allá de lo que habrían pensado los principales caudillos que, como Hidalgo, como Morelos, al iniciar su rebelión, solamente se habían propuesto seguir las huellas que marcaron los organismos españoles en lucha contra los invasores napoleónicos.

El decurso del tiempo ha demostrado una vez más que esta influencia francesa no ha sido, como se ha pensado siempre, decisiva, terminante, final de una etapa. Apenas si unos cuantos folletos atraviesan el Atlántico. Don Carlos Pereyra, en uno de sus manuales de Historia de América, cuenta cómo Nariño llevó años enteros persiguiendo esta Declaración de los Derechos del Hombre. Apenas algún fragmento o la evocación desarticulada por una serie de interpretaciones de viva voz, había llegado a sus oídos. Al fin con honda emoción logró recoger unas páginas en que los postulados se contenían íntegramente. Nariño intentó difundir ejemplares impresos por él mismo pero en toda su ciudad natal solamente pudo encontrar un comprador de estas hojas, y, aún así inmediatamente, asustado de tan limitada difusión retiró de la venta la pequeña tirada. Ante tan clara demostración cabe preguntar, ¿Es tan grande como tradicionalmente se ha dicho, la influencia de la revolución francesa? La contestación surge espontánea: En modo alguno.

Las influencias de otros países quedan, pues, descartadas en un movimiento de colectividades, en un estudio de los problemas totalitarios. Sin que ningún pueblo intervenga en ella, comiézase la lucha entre Metrópoli y colonias. No es esta campaña, como tradi-

cionalmente se ha creído, lucha de todo un continente que intenta oponerse a España por una incompatibilidad de caracteres, por una lucha de criollos contra los cachupines godos, chapelones, epítetos denigrantes que han sido posteriormente acumulados sobre la población hispánica. Es, si acaso, un motín político que la inercia cambiará más tarde en revolución.

Para estudiar esta emancipación de las colonias americanas es necesario abandonar de una vez la leyenda negra antiespañola y prevenirse contra el deslumbramiento ante las figuras augustas, magníficas, preclaras de Bolívar y San Martín. Para comprender esta rebelión inmensa es necesario estudiarla, no en la Historia de América, sino en la Historia de España, porque, al fin y al cabo, hermanos en raza y en ambiente, con las mismas virtudes y los mismos defectos, españoles y americanos vivieron en este período juntos en la misma ideología que no arranca de los Estados generales convocados por Luis XVI en 1789, sino de las Cortes que se convocaron a sí mismas en 1812 bajo el signo de la guerra napoleónica. Y así, en una recopilación de la Historia de España, con una lectura detenida de la misma, se van viendo surgir estas etapas de la ideología emancipadora, que no son, en fin de cuentas, sino manifestaciones del liberalismo, que tiene su sede en España; manifestaciones de la inquietud espiritual del pueblo en la península, no en el continente americano: ecos gigantescos, agrandados por la distancia y que después, precipitados por el torrente revolucionario, plasman en una independencia absoluta, pero que son, en principio, neto sentimiento españolista que da lugar en la Península a la creación de las Juntas provinciales, que los americanos copiaron como un sentimiento de la federación de esta España gigantesca que, según frase feliz los Reyes Católicos hilvanaron malamente y se olvidaron de coser.

Paso a paso se ve llegar cada ideal, común para la Península y América. Siglo XVIII en España. La Casa de Borbón no había comprendido el problema americano. Apenas si Jorge Juan y Ulloa, hombres de ciencia, viajeros incansables, psicólogos eminentes e historiadores de su propia expedición, en sus "Noticias secretas de América" publicadas por la Biblioteca Ayacucho, nos dan referencias del estado de América que no es la brillante Historia de los virreyes, grandes señores de familias nobiliarias, ni la relación de oidores

y corregidores, sino la ignorada crónica del pueblo indio que, agrupado en aldeas sufre continuamente exacciones no proyectadas por las leyes de Indias, sino mandadas llevar a cabo por ruines gobernantes de extensiones minúsculas de terreno.

Jorge Juan y Ulloa cuentan maravillosamente en estas Noticias cómo agotada la capacidad tributaria de las localidades, todavía aparece un elemento, el clero, que no educaba ya a estos pobres hombres inclinados por la servidumbre de la tierra ni llevaba a cabo el pensamiento cristiano de Isabel la Católica. Cuando mermada su parva economía por tributos desconocidos por el gobierno peninsular no podían disponer los indios más que de cantidad apenas suficiente para su subsistencia, clérigos aldeanos y en su mayor parte criollos organizaban comuniones, misas, funerales, camáricos y toda una serie de festividades religiosas que más deprimían el espíritu que se había querido dar a la población indígena, que alentaban sus sentimientos cristianos.

Algún tiempo después Carlos III daba el golpe final a la idea religiosa, factor principal de la conquista de España en América; la expulsión de los jesuitas iba a tener una significación, un valor espiritual que no tendría en ningún otro lugar del mundo. En España pudo haber sido simplemente una crisis económica y una crisis intelectual; pero en América, donde los jesuitas habían implantado el más audaz de los comunismos, con la derivación insospechada de audaces doctrinas eugenesicas en sistema de vida comunista, como ningún pueblo se ha atrevido a implantar, habían dejado tan honda huella que el pueblo entero se rebelaba ante la idea de ver partir a esta compañía que, sometida a la férrea disciplina dictada por Inigo de Loyola, había dado la nota de su fuerza moral y de su laboriosidad frente a otras Ordenes religiosas, demasiado apegadas a los regalos materiales de la vida colonial.

(Concluirá en el número próximo.)



Los Trabajos y los Días

SE VA A CELEBRAR EL TRICENTENARIO DE LOPE DE VEGA, FENIX DE LOS INGENIOS, CAUDAL DE ESPAÑA.—Desearíamos que esta fiesta, hoja magna del santoral de las Letras, no se redujese al desfile de académicos finamente endomingados y al boato periodístico que se acostumbra. Queríamos un poquito de obra positiva y de propósito de la enmienda. Es decir, que no se redujese a una *conmemoración*, sino que ésta sirviese de motivo inicial y ocasional para una obra de más alcance; por ejemplo, nos parecería oportuno (entre otras muchas cosas que también nos parecerían oportunas) representar popularmente (*popularmente* de verdad) al que fué poeta del pueblo y de España. Poeta que al vulgo hablaba “en necio para darle gusto” (darle gusto en el hablar, que era obligarle a que se le rindiese en el discurrir). Actualmente en el mundo, la Cultura riñe batallas y, por la lucha, reflorece. Y no es, ciertamente, no visto, el afán de llevar a lo hondo de los pueblos la cultura que desde las atalayas de arriba se toma. Mientras tanto, nosotros decimos: “España ignorante”, “España analfabeta”, y, o la despreciamos, o nos quejamos de ella: pero no hacemos nada, absolutamente nada, por educarla. Nuestros dramas de Calderón, representados con técnica moderna, educan a los públicos alemanes, y en España no somos todavía capaces de comprenderlos. ¿Es que para nosotros el teatro ha de ser siempre no más que un espectáculo? Despiértese ya de una vez a la realidad el valor educativo del teatro y hagamos verdaderas “representaciones teatrales”, que, por razones que a nadie se lo ocultan, han de ser, volvemos a subrayar, realmente *populares*. Mediante un conjunto de actos de esa clase se elevaría la entraña del pueblo, hoy que tan necesitados estamos, en medio del gran naufragio del mundo, de elevación de espíritu. Nadie como Lope para iniciar esta campaña y camino de meter a España dentro de España.

TAMBIEN LA RUEDA DEL TIEMPO ALUMBRA DE NUEVO EL DIENTE QUE VIO EL ROMANTICISMO. El Romanticismo no es una escuela literaria; es un fenómeno humano. ¿Qué sería de nosotros si jamás nos fugásemos del barro de la realidad? Como en la nota anterior, hablando sobre Lope de Vega pedimos elevación de pensamiento; pedimos ahora, en la coyuntura del Romanticismo, elevación de sentimiento; el cuchillo del pensar entre los dientes y el equipaje del sentir sobre la cabeza es la única manera de cruzar con provecho y sin percance el pantano de la vida hoy. Romanti-

cismo, que es ascua, y lumbre, y fragua, y juventud. Y humanidad. Porque no nos hizo Dios para encerrarnos en la casilla de “ingenieros”, ni en la de “licenciados”, ni siquiera en la más universal de “hombres de provecho”, sino para la ciencia y para el arte, para el saber y el sentir, llamas de espíritu en el cabo de nuestro cuerpo.

EN EL RESURGIMIENTO DEL CONCEPTO RAZA EN EL MUNDO, VIENE AL FIN A ESPAÑA UN CONCEPTO RACIAL HISPANO: EL IV CENTENARIO DE LA FUNDACION DE LIMA.—Coincidiendo con él, Víctor de la Serna publica en el nuevo periódico “Ya” unas “Gestas de españoles contemporáneos” llenas de emoción. Concha Espina parte para América y un “ilustre diplomático argentino” viene a descubriarnos doctamente ante nosotros mismos. Parece que este Centenario, al traspasar “al revés” el Atlántico, cruza España levantando un vaho de amor patrio, amor nuestro y propia estimación de nosotros de lo que somos, de lo que representamos... y de lo que podemos. Y estos puntos titubeantes no son el salto de una barrera que la realidad alza ante nosotros, sino la decisión de la propia realidad que es nuestra naturaleza sobre la falsa barrera que parecen levantar las circunstancias.

Las naciones que han hecho el fenómeno racial están—y estén—orgullosas de su historia. ¡Pero cuánto más valor que todas esas glorias pasadas y penidones caídos no tiene esta bandera de raza, flameada de alisios, que hoy, no el brazo de España, sino el alma de América hínca en los Andes y oreo sobre las nubes! ¡Y cuánto más que los limnos y dioses antiguos no es ése temblor católico e hispano, que calienta el oxígeno occidental para los pulmones de España!

Junto a todos los pensamientos, sobre todos los gritos raciales, hay uno más alto: nuestro concepto racial que es la universalidad. La catolicidad de España que entre los brazos sujeta al mundo, y pasa sobre él las yemas de los dedos, y lo recorre, y lo posee. Y luego todavía alza la mirada, hambrienta de espacios y de tiempos.

La catolicidad de España, que piensa con el cerebro de todos los hombres y siente con la sangre de todos; que afila los conceptos hasta ahilarlos en uno. Y en el lugar y en el momento, de nuevo, la catolicidad que le brilla en los ojos a Pizarro cuando, cobijando almas aún vírgenes, ve un sol ardiente y, en pugna con él, la idea de España, haciéndose nueva de asombro sobre cabezas de salvajes.

Gesto y Figura de Don Francisco de Quevedo

por Arturo del Hoyo.

Quevedo pide a voces sus "quevedos". Los está pidiendo hoy y ayer. Siempre. El genial D. Francisco pide su complemento: sus "quevedos". Nos pide a nosotros aquella su parte, que puede ser su todo. Su obra hay que leerla con "quevedos": católicamente. Que esto es el catolicismo del siglo XVII. Hay que ponerse los "quevedos" para ver; hay que ver doble, con doble intención. ¿Dónde están mis "quevedos"?

Leo Spitzer se ha querido poner "quevedos". Pero al fin son germánicos, no son totalmente los "quevedos" que exige D. Francisco.

Mirar por "quevedos" es sorprender el gesto: la gesticulación, que es nuestro realismo. Un realismo doloroso a fuerza de tanta realidad, de tanto calar en la dichosa llaneza del pueblo español.

Los "quevedos" sirven para hacer esta cala. Para poder mirar intenso. Un mirar intenso que anima las figuras, conmueve los rostros y subleva el espíritu.

Quevedo siempre aparece detrás de sus "quevedos". Mirando la trágica realidad de su momento, de su vida en tormenta no extinta, que nunca deja de ser, pues esta nuestra España está dejada de la mano de Dios: de nuestras manos. Y Quevedo ve esta huida tras sus "quevedos", cala en su realidad, en su doloroso presente. Y la sátira nace. Ve tan hondo, tan descarnado, que la máscara se impone. Quevedo se ha puesto sus "quevedos"; se pone a España frente a frente.

Luego Quevedo llega a ser todo un hidalgo ave-llana, de interior vano, vacío. Se vacía de tanto arrojar vida por sus "quevedos". Gran derroche vital: gran realidad fué la de su vida, de su caminar a la muerte. Pensó mucho, y su vida se le moría lentamente. Casi llegó a ser espíritu, y fué el espíritu de su contradicción viva, inexhausta.

Y murió viendo por sus "quevedos" realmente, dolorosamente. El dolor siempre le trajo algo de retorcimiento. No era angustia, ni agonía, la suya; era una gesticulación intensa, fué el gesto lo más suyo.

Ese gesto madrileño de las cosas tuertas, digo, cegadas. Del balcón pintado, ilusorio, mentiroso.

Quevedo ve con sus "quevedos" esto y mucho más. Si era ilusión, él lo hace realidad satírica, honra realidad. Pues "todo realismo es satirismo". (Ortega Gasset: "Espectador", III, 262.)

Fuó Séneca el ídolo de su disculpable afición. Gustaba de Séneca, de su doctrina y de su gesto, amplio ante la vida y la muerte. Quevedo veía a Séneca, ponía a Séneca delante de sí, de sus "quevedos". Nada le impresionó tanto como aquellos dimes y diretes acerca de la muerte. "Morirás". Esto es naturaleza del hombre, no pena. "Morirás, con esta condición entré, de salir", etc. ("Remedios de cualquier fortuna".)

Anteriormente la palabra "estoico" pareció vacía de sentido. "Estoico", dicho así, a solas, tan a secas, le sorprende a Quevedo. En seguida surge la maravillosa postura ante la muerte: así—también—sola, escueta, fría, sin preterición.

Es el catolicismo, en el siglo XVII, el asidero de todos. Un asa que bien puede ser ascua, clavo ardiente, llama viva. Parece como si el vivir fuese convertido en un imposible más: el imposible del alcance de lo católico. Y sorprenden la gallardía moral, la altivez virtuosa de los estoicos. Se les toma como ejemplo. Un ejemplo que tiene toda su importancia en la palabra "estoico". Ya a Quevedo gustábase más el Séneca estoico que aquel otro falso Séneca de las cartas cruzadas con San Pablo. Roto estaría el encanto, si fuese cristiano. Lo contrahecho, lo retorcido, tornaría a ser natural, libre, pleno, sencillo.

También le sucede lo mismo al P. Rivadeneyra, "y aunque es verdad que en las Sagradas Escrituras y en los libros de los Santos tenemos abundantísima luz para todo lo que en esta vida habemos menester, y particularmente para nuestro consuelo y esfuerzo, todavía me ha parecido poner algunas sentencias de este filósofo, así porque son admirables como para nuestra confusión..." ("Tratado de la Tribulación".)

La armonía en que mantiene Séneca la sustantividad del hombre en este siglo, es rota. Rompimiento que trae consigo la floración del sentimiento barroco.

Desde entonces es proyectada la realidad—satírica—española. Esa realidad que ya encontramos en e



Hojas del blok

¡Ilusión! ¡Alegría! ¿Qué otra cosa pueden ser los días luminosos que transcurren para mí en la Facultad?

Hago míos estos días, que paulatinamente van despertando mi espíritu a la luz.

¿La Ciencia? Alguien dijo que es prosa. Prosa feliz que produce el verso.

Mi alma abierta a la verdad ve la verdad de la belleza. La blancura inmaculada de la nieve en la sierra atrae poderosamente mi atención.

Durante unos segundos, acodada en la ventana del aula, donde me he esforzado en traducir a Cicerón, hundo mi vista, absorta, en el paisaje de invierno, y una inefable laxitud me invade.

¿Qué magia de pintor traje ante ante mí esta maravillosa acuarela?

Por un momento el sol pone reflejos de plata en la nieve, cuyos reflejos un hada madrina, con su varita mágica, creó un bello prisma de fantasía. ¿Qué veo en él? Quizás la gloria, el arte, el ideal, la ciencia, mis ilusiones todas; pero allí, un luminoso, esplendoroso, único rayo de sol, el más potente acaso, me descubre el amor. ¿Amor? ¿Por qué el amor? Y sin embargo, sí: amor a todo.

¿Qué son mis ilusiones? No importa cuáles sean; pero las amo ya, las acaricio; necesité crearlas para amarlas; y porque aquella inmaculada nieve refleja mi ideal, amo a la nieve, al sol, a las estrellas, al agua cristalina de una fuente..., a una flor.

¿Por qué amo a todo y tanto? Porque, aun en las aulas, fui siempre, seré siempre

MUJER

Ocho pensamientos profundos

Aquel espejo cóncavo de la verberna era tan cóncavo y se veían en él las personas tan delgadas, que el sabio y práctico doctor lo compró para hacer sus radiografías.

* * *

Las cocineras gruñonas, con la gran cesta de la compra al brazo, recuerdan a las motocicletas de sí-decar que van llenando la calle con sus ruidos.

* * *

El cinismo es el impermeable de la conciencia.

* * *

Una vez, viendo en el campo una florecilla, pensé si le habría salido ésta al mundo, o si, por el contrario, el mundo le habría salido a la florecilla.

* * *

Antes, los hombres guardaban las ideas debajo del sombrero. Ahora, la falta de ideas ha hecho innecesario el sombrero.

* * *

El judío avaro sólo fumaba cuando se le ponía carne de gallina, para frotar en ella la cerilla y no gastar así la lija de la caja.

* * *

La famosa tiple aseguraba que el canto es algo espiritual.

El marido de la famosa tiple se hizo materialista.

* * *

Siempre que, al ir de viaje, he pasado por los fuelles de los vagones, concebí la idea de ver por dentro un acordeón.

E. FERNÁNDEZ MUÑOZ

Arcipreste de Hita, con esa su desviación hacia la sátira. El realismo de Quevedo tiende a una deformación de las cosas. Es la cosa en sí, más la deformación quevedesca. Quevedo ve las cosas tras sus "quevedos", y aún pudo mirarse a sí mismo con ellos. Se vió su gesto desviado: se vió su nariz, su boca, su faz entera. Con exageración de bulto, abultando lo mísero de sí.

Quevedo siempre estuvo mirando con sus "quevedos". Apartándose del mundo, para adentrarse luego más, mucho más hondamente en el mundo. Quevedo

sólo veía tras sus "quevedos". No veía bien, o demasiado bien veía con ellos. Veía católicamente. Y se llenó todo de una resignación, de un esperar en la muerte...

Lo deseaba todo por gracia divina, y divinamente consumió el cabo de su vida.

Quevedo llevó "quevedos". Justo es que nosotros cuando leamos a Quevedo, también nos pongamos aquellos sus "quevedos". Para que así la mirada llegue a ser visión. Y la visión sea, toda seca, escueta, cruel, descarnada.

Introducción al estudio del Quijote

por D. Clemencin.

(Continuación.)

Estas consideraciones excitaron el celo y las quejas de varones sensatos y piadosos. Luis Vives (a), Alejo Vanegas (b), Diego Gracián (c), Melchor Cano (d), Fr. Luis de Granada (e), y Benito Arias Montano (f), entre otros sabios de menor nombre, declamaron contra los males que la lectura de tales libros producía, lamentándose alguno de ellos de que en España abundaba más esta peste que en otros reinos. El Emperador D. Carlos en una ley del año 1453 mandaba a los Vireyes, Audiencias y Gobernadores de Indias que no los consintiesen imprimir, vender, tener ni llevar a sus distritos, proveyendo que ningún español ni indio las leyese en aquellos dominios (g). Igual prohibición reclamaban para la Península las Cortes del Reino celebradas en Valladolid el año de 1555, ponderando los daños que su lectura ocasionaba, especialmente en la juventud de ambos sexos, y pidiendo que no sólo se prohibiese imprimirlos en adelante, sino también que se recogiesen los impresos hasta entonces y se quemasen (h).

(a) Lib. II *De Corruptis disciplinis*.

(b) Ortografía, part. 2, cap. 3.

(c) Prólogo de la traducción de Jenofonte.

(d) Lib. XI *De locis theologicis*, cap. 6.

(e) Símbolo de la Fé, part. 2, cap. 17.

(f) Rhetoric, lib. III, párrafo 43.

(g) Recopilación de Leyes de Indias, lib. I, tit. 24 lei 4.

(h) Petición 107. — "Otrosi decimos que está muy notorio el daño que en estos Reinos ha hecho y hace á hombres mozos y doncellas é á otros géneors de gentes leer libros de mentiras y vanidades, como son Amadís y todos los libros que después dél se han fingido de su calidad y letura, y copias y farsas de amores y otras vanidades: porque como los mancebos y doncellas por su ociosidad principalmente se ocupan en aquello, desvanéense y aficiónanse en cierta manera á los casos que leen en aquellos libros haber acontecido, así de amores como de armas y otras vanidades: y aficionados, cuando se ofrece algun caso semejante, dánse á él más á rienda."

El Emperador no contestó á las peticiones de estas Cortes: hízolo el año de 1558 la Princesa Doña Juana á nombre del Rei Don Felipe que estaba ausente de los estados de Flandes. La respuesta á la referida petición 107 fué la siguiente.

"A esto vos respondemos que tenemos fecha lei y pragmática nuevamente, por la cual se pone remedio cerca de lo contenido en esta petición y otras cosas que convienen al servicio de nuestro Señor, la cual se publicará brevemente."

Mas a pesar de las declamaciones de los sabios, de los deseos solemnemente declarados de las Cortes y de las disposiciones de las leyes, continuaba siendo general la afición a los libros caballerescos. Un historiógrafo de Santa Teresa de Jesús nos ha conservado la noticia de que escribió uno de ellos esta insigne mujer durante su primera juventud, en que gustó mucho de semejante clase de lecturas y devaneos. Las hazñas que ilustraron la vida de D. Fernando de Avalos, Marqués de Pescara, célebre capitán del reinado de Carlos V, se atribúan, bien o mal, al noble ardor y estímulos de la gloria que había criado en su pecho la lección frecuente de historias de caballerías en sus juveniles años (i). Las dedicatorias de muchos libros castellanos de esta clase nos enseñan que el gusto y la protección de aquellas composiciones se extendía no sólo a Próceres y Grandes, no sólo a personas constituidas en altas dignidades eclesiásticas y en los puestos supremo de la Magistratura, sino también al palacio y a la familia de los Reyes. Por una contradicción, que no es rara, entre los preceptos y la conducta de los que mandan, el Emperador D. Carlos prohibía, como se dijo arriba, a sus vasallos la lectura de historias caballerescas, y se deleitaba en la de D. Belianís de Grecia, una de las más disparatadas y monstruosas de la fantástica biblioteca. Queriendo obsequiarle en Flandes su hermana, la Reina de Hungría, no halló medio más adecuado para ello que darle en las famosas fiestas de Bins, celebradas el año de 1549 (j), el espectáculo de las aventuras andantescas, representadas al vivo por los principales caballeros de la corte. El grave y austero Felipe II, bien que entonces joven todavía, no se desdénó de concurrir personalmente a ellas, de vestir el traje y hacer el papel de caballero andante. Esta conducta del Emperador y de su hijo daba pretextos a la sátira, y acaso prestó apoyo a la opinión, que hubo entre algunos, de que Cervantes quiso ridiculizarla en su *Quijote*.

(Continuará.)

(i) D. Nicolás Antón, prólogo de la Biblioteca moderna española.

(j) De ellas escribió Juan Calvete de Estrella una relación muy circunstanciada, que se imprimió el año 1552.

bibliografía

BOLETÍN DE LA ACADEMIA DE AMPLIACIÓN DE CULTURA

Edita este "Boletín" el Instituto de San Isidro. "Antiguos Estudios de Madrid", que este doble título muestra, y que bien pudo contar entre sus alumnos a Lope de Vega. El "Boletín" nace bajo los auspicios de este poeta popular. Esta Academia de Ampliación tiene por hacer una edición del "Isidro", poema castellano de Lope. La Institución, como se ve, posee grandes alientos. De ella han salido, entre otros, Enrique Rioja, naturalista y director del Instituto; Ramón Ezquerro, catequista y Premio Nacional de Historia, etc. Su mantenedor es el maestro de todos, J. Rogerio Sánchez.

El número recibido corresponde al mes de enero. El sumario es el siguiente: "Lo que es este Boletín", por E. Rioja; "Presentación", por A. del Hoyo; "Colaboradores que ya no están entre nosotros", por R. S.; "Cómo surgió nuestra Academia", por J. D. Ungría; "Palabras de Unamuno"; "Impresión de la Academia", por M. M. de Jesús; "A Pirra", traducción por B. Chamorro; "Un centenario glorioso", por J. Rogerio Sánchez; "Museo del Prado: La Sala del Greco", por M. Almiñana; "Antología juvenil", por L. María Lasala; "Recuerdos de una excursión", por Carmen Maestre; "Seis sonetos de Lope"; "Noticias".

Nuestro parabién.

JUAN CHABÁS: VUELO Y ESTILO. Estudios de literatura contemporánea. Vol. I. Madrid.

Juan Chabás ha tomado sobre sí una empresa harto calificadora. Se propone dar a la luz pública seis volúmenes, consagrados unos a nuestros hombres del 98 y otros a personalidades tan dispares como Benavente y Gómez de la Serna, Ortega y Gasset y Arniches, etc. Este primer volumen, recientemente aparecido, contiene cuatro magníficos ensayos sobre G. Miró, J. R. Jiménez, Antonio y Manuel Machado.

Hasta esta hora de "Vuelo y estilo" el curioso, si gustaba de conocer alguna noticia sobre nuestros escritores, había de recurrir a "enciclopedias" más o menos difusas, o a libros enconados, o al comentario fugaz, débil, periodístico. De hoy en adelante la serie de estudios de J. Chabás podrán guiarle en lecturas y noticias. Tiene un encanto "Vuelo y estilo", y el de su decir, claro, limpio. Aquel ritmo sereno, emocional de "Puerto de sombra", es aquí remanso interpretativo.

Finalmente, este libro de Chabás, que promete otros, ya en prensa, bien vale nuestro parabién y, lo que es más, nuestro agradecimiento, por lo que tiene de guía, de camino, signo de meta.—A. del H.

FRANCISCO VERA: SÉNECA. Vol. I de la Biblioteca de Cultura Española. Madrid.

Faltaba este libro, como sigue faltando su complemento. Por hoy tenemos "antología"; quizá pronto tengamos "estudio"; ese libro abarcador que ya Menéndez Pelayo pedía en su "Ciencia Española". Y decía: "El libro de conjunto, ni los alemanes le han escrito, ni los franceses tampoco. ¿Será temeridad esperar que algún día se escriba en la patria de Séneca?" (Vol. I, 126.)

Su presentimiento no se ha cumplido, pero sí suplido, por esta cuidadosa antología que nos ofrece F. Vera, como exponente, el más fiel, del pensamiento seenquista. El libro condensa en sus pocas páginas toda la doctrina armónica del más grande y estoico cordobés. Francisco Vera ha hecho una introducción discreta sobre el ideario y la vida de L. A. Séneca. Posee también una bibliografía, no lo completa que quisiéramos, y a las veces débil, de cuanto ha escrito Séneca y de lo que sobre él se ha escrito, con sus traducciones. Pertenece este tomo a la Biblioteca de Cultura Española, que sigue las indicaciones que M. Menéndez Pelayo derramó en sus libros.—A. del H.

UN POBRE HOMBRE Y UN GRAN CORAZÓN

CUENTO DE ALMAS TIMIDAS

por Simón Tobalina

Su "espiritillo".—¿Es así, señores gramáticos?—era un espíritu chico, humilde, apocado, un espíritu de esos que dan vueltas con las manos al sombrero para hablarle a uno, un espíritu nacido sobre railes, como locomotora, que lleva encima, para siempre, una pesadilla paralela, inacabable. Llevaba en él el estigma de la medianía, de la insignificancia.

Entró en mi cuarto; temblaba al cerrar la puerta tras sí; luego quería empezar a hablar enseguida, sin sentarse. Al principio creí que sería un accidentado. Pero ofrecerle un vaso de agua de azahar me dio más hastío todavía.

—Usted, señor Autor, yo, verdad...

—Sí, sí, claro...

—Mi santo y mi cumpleaños son el mismo día; me llamo Homobono...

Y ya entonces lo comprendí casi todo. Un hado maligno había puesto en la hoja de calendario correspondiente al día de su nacimiento el nombre fatal. Un nombre que tenía el horror de un presagio, que era el signo frío de dos patotes en equis tachando la casita de su destino:

"San Homobono."

Y detrás del nombre no habría seguramente ni la gloria póstuma de un "mártir" que estampar en las tarjetas de visita del alma. ¡Pobre hombre! ¡Se llamaba Homobono y nada más! Yo que hago reír a las muchachas pensé postrarme ante aquel que las hacía llorar.

—Era miércoles. Mis padres me esperaban al otro lado de las puertas de la vida. Mi madre había comprado un ramo de flores; y él, con la cadena y el dije de los días de fiesta, en la mano el sombrero, la tenía del brazo.

—Los dos un poco sonrientes y los dos un poco inquietos.

—Luego, ya de mayor, (se ruborizaba como un niño que dice: "Yo soy un hombre") he discurrecido, bueno, he discurrecido algo, ¿verdad? (parecía que me pedía perdón por haber discurrecido) pero entonces no.

—Hubiera llorado usted, viendo el sarcasmo de la vida reír tras el júbilo de sus progenitores.

Yo le interrumpía con mis frases de literato, que le enfriaban y le daban deseos de no haber venido. Sufría. Martirizaba el sombrero entre los dedos.

—Mi madre murió. (Imaginé a la madre muriendo de puro gozo ante su fruto inverosímil.)

—¿Su padre?

—No supo qué hacer. No; no fué él quien me bautizó, sino la vecina caritativa...

Al decir "la vecina caritativa" había en sus ojos dolor sin odio. Aunque una nubecilla de rencor quería aparecer, no lograba encender el cabo frío de su mirada. Con esta facilidad mía de Autor, veía al padre del protagonista (¡estaba tan lejos de mí...! No me atrevo a poner "mi protagonista") caído su ramo de flores, abierta la boca y un poco dobladas de asombro las piernas, como corcho en la confluencia de dos ríos. ¿Qué hace un buen hombre, lo que se dice un buen hombre, cuando se muere su mujer? Nada; no puede hacer nada. Y también vi a la vecina compasiva mecido al neófito entre dedos gordos de chorizo.

—La vecina caritativa...

—San Homobono...

—Sí.

Bajó la mirada al suelo y me dió vergüenza que sus ojos de llanto sin lágrimas no encontrasen más caricia que aquella alfombra magnífica, negra, amarilla y roja, que después abandonó. Hubo un largo minuto de silencio. El péndulo de mi reloj cortaba tranquilamente tajaditas de tiempo. Y también me avergonzó y apenó que este sonido banal fuese a pinchar su latido de frío en los oídos de mi pobre hombre.

Los dos adelantábamos el pie para salir del silencio.

—Después...

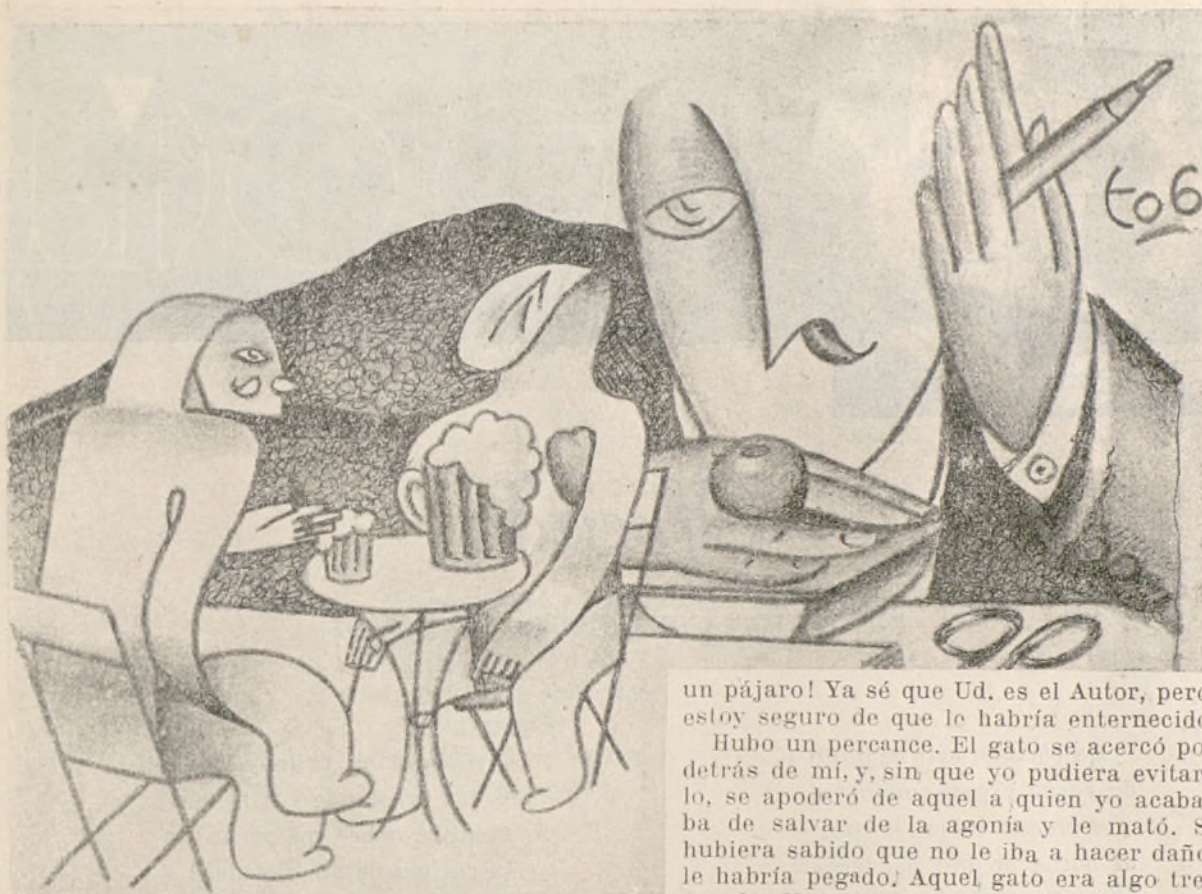
—Más tarde... Yo soy oficinista ¿sabe usted? A las órdenes de don Alejandro. Don Alejandro... Por cierto que... ¡se me hace tarde! ¡Pobre hombre! Yo le había entretenido y ¡se le hacía tarde! Otra tragedia en un momento. ¡Se le hacía tarde! Volvió a perder la serenidad, se le perdió el sombrero, se le perdieron los pies, se hizo un lío y salió corriendo.

¡Qué diferentes seres habían pasado sobre la alfombra muelle de mi despacho de Autor! Y ninguno me había traído a mí, hombre, semejante temblor, semejante vibrar de humanidad, semejante color de realidad.

—56665. Llamé a la oficina.

—¿Don Alejandro, está? Aquí, el Autor. Dígame, don Alejandro: Usted ¿quién es?

Don Alejandro también se formó un pequeño lío. Pero luego se fué desenredando. Don Alejandro era un gran corazón, lo que se dice un gran corazón, un corazón de mantequilla de Soria. Me fué contando—"Pues verá usted..."—su vida.



—En casa ¿verdad?, en casa teníamos una salita con artesonados y maderas finas. Un velador y una pecera. En la pecera había dos hermosos peces, uno encarnado, otro negro. Y a mí ¡me daban una lástima! Se daban de cabezazos con las paredes, se debatían, abrían la boca, desesperadamente, luchaban con la asfixia. En el agua siempre, cogiendo solo de vez en cuando una miguita de aire, angustiados, siempre ahogándose y sin ahogarse nunca. Si usted los viera... Aunque usted es el Autor (me puse otra vez encarnado de vergüenza) aunque usted es el Autor... ¡también le daría lástima!

Y luego, podía hacer el beneficio a tan poca costa...! Porque yo, ¿verdad?, claro, me gusta (ahora noté por el teléfono que era él quien se ponía colorado de modestia) me gusta hacer bien a los demás,... aunque no sea más que por hacerlo.

Bueno, pues cogí el pez encarnado por la cola. Al principio se asustó de mí, pero luego, cuando poco a poco le saqué del agua, al aire libre y dulce, al aire que Dios nos da tan grande, tan para todos y tan todos para cada uno; ¡qué saltos de alegría! ¡Qué respirar tan profundo y agradecido! ¡Qué querer escapar de mi mano, y volar bebiendo aire libre, como

un pájaro! Ya sé que Ud. es el Autor, pero, estoy seguro de que le habría enternecido.

Hubo un percance. El gato se acercó por detrás de mí, y, sin que yo pudiera evitarlo, se apoderó de aquel a quien yo acababa de salvar de la agonía y le mató. Si hubiera sabido que no le iba a hacer daño, le habría pegado! Aquel gato era algo tremendo. Nada podía parar en la casa a su alcance.

Para sacar al otro pez, eché al gato de la sala y cerré la puerta. Luego volví a meter la mano en la pecera y cogí suavemente al otro animalito. Le saqué poco a poco, y cuando le tuve todo en el aire, ¡qué alegría, qué saltos, qué gozo de la vida! ¡Y qué alegría y qué saltos de gozo noté yo también en mi conciencia!

Se paró un momento. Luego dijo:

—Este segundo pez murió de gusto, ¿sabe usted? de gusto. Sí, sí, se me murió entre las manos, se murió de alegría!

Esto lo decía fuerte, disputando. ¡El pez se le había muerto de alegría! Al oírlo debí reírme o algo hizo sospechar a don Alejandro que me reía, porque colgó de repente.

Me repantiqué en mi asiento y medité mientras el reloj seguía cortando inacabablemente en tajaditas mi silencio. He aquí que yo tenía en la mesa de operaciones de las cuartillas un pobre hombre y un gran corazón. ¿Qué hacía yo con ellos? Y escribí:

“El pobre hombre tuvo una muerte trágica. Rigidóse su cadáver ante un bock de cerveza en el café más céntrico de la gran ciudad. Era el tercer pez que el jefe de la oficina había sacado a respirar.”



Antología

Ofrenda

(DEDICATORIA DE UN LIBRO DE VERSOS)

He cortado este manojo
de rosas y pensamientos,
que crecen en mi jardín,
al borde de mil senderos.
Ellas huelen con el alba.
Ellos huelen al sol puesto.
Madrugué por recogerlas.
Trasnoché por recogerlos.
Y me empapé de rocío.
Y me embriagué de luceros...
—¡Qué divina borrachera
ésa que viene del cielo!—

La poesía cuajada
en la carne de sus pétalos,
se derretía al tocarla
con el calor de mis dedos.
Y desnuda y perfumada
se quedó a morir en ellos...
—¡Oh qué dulzura y qué lujo
de diez finos pebeteros!—
¡Mírala cómo palpita
abrasada en este fuego
de mis manos asombradas
de su fastástico incendio!

¡Gozaré mi primavera
en las brasas de sus besos!
¡Sentiré sobre mi carne
la caricia de su incienso!
Mas la enfriará mi otoño.
Y la apagará mi invierno.
Y estas manos de poeta
se me tornarán de hielo.
Y en el jardín de mi alma
secará el árbol eterno...
¡Qué triste será la vida
después que ella se haya muerto!

He cortado este manojo
de rosas y pensamientos,
que crecen en mi jardín,
al borde de mil senderos.
Son para ti. Quiero que
te llenes de olores frescos.
Quiero envolvarte en mi mayo,
todo florido de versos.
Y antes que llegue mi otoño,
quiero ofrendarte. Por eso
he cortado este manojo
de rosas y pensamientos.

R. Artimée

Aire Marino

Proa al azul

¿Quieres venir? Te convido
a una expedición lejana:
viajaremos en un barco
con velas de nubes blancas.

La caracola
toca un marinerito,
toca que toca.

Traeremos sol y viento
e inquietud verde de algas,
y la plata de los besos
en los bolsillos del alma:

Su caracola
toca el marinerito,
toca que toca.

Cuando salga el sol, el barco
—cascarón en la mar plana
besaré con su bajío
la canción azul del agua.

El marinero
canta en lo alto de un mástil,
cerca del cielo:

“Sal a cubierta, que el sol
quiere besarte la cara;
está más azul el cielo
y el agua está más salada.”

El marinero
canta en lo alto de un mástil,
cerca del cielo:

“Arriba la blanca lona,
abajo tu gorra blanca...
¿Quieres venir? Te convido
a una expedición lejana...”

Asdra Naul.

Estatua sin Voz de Piedra Dura

Cervantes.

Con músicas y ráfagas
De árboles y astros
Chocándome en el cielo
Del cráneo y de los ojos.
¡Qué vivo y desalado!
Cascadas de colores:
Burbujas, luces, aire,
Martillos de mi frente:
Pupila, labio y célula
Hermética y sin poros.
Cadena el alma ciega
De mí: aire cerrado;
Con brazos por el forro
Pupila y agua interna,
Extático, en imagen
De mí: Fuente y narciso...
A voz en grito verde
¡Qué vivo y desalado!

Teófilo Bernardo Hevia.

Castilla

Tierras de pan llevar. Castilla. Santa Teresa.
Don Quijote en la sorpresa
de la magia sideral.
Sayales de anacoretas y bronces que se entrelazan
en anagramas diversos;
oraciones, surcos, versos;
una cigüeña, un trigal.

Alcores,
como las flores abiertas
que dan al día sus colores.
Relicarios, incensarios
sobre las sendas peladas de sus campos esteparios.
Gonzalo de Berceo. El Arcipreste de Hita.
Raudales de la bendita
emoción de lo divino.
Pedro Crespo en la besana.
tras de una yunta alazana...
... ..
¡Y una cruz en el camino!

A. Ortiz Cabañero.

Del Regreso

Plaza provinciana
de mis años niños.
Emoción lejana
de tiernos cariños.

Crepúsculo de oro.
Bullicio inocente
de niños y el coro
en torno a la fuente.

El mismo estribillo:
—voces infantiles—
“Yo tengo un castillo.
“Matarile-rile...”

La fuente, la palma
todo está como antes.
Despiertan en mi alma
recuerdos fragantes

La fuente suspira
como entonces; pero
ahora me mira
como a un extranjero.

En la torre han
sonado los bronces...
Pero ¿dónde están
los niños de entonces?

Félix Casanova de Ayala.

Déjame tranquila

—Déjame tranquila,
no pegues tu cara
en los cristales
de mi ventana.

—Mujer, te quiero;
mujer,
me muero,
déjame...

—Bueno; pero déjame tranquila.

J. A. P.

Manifiesto Romántico

YA es buen signo ese gesto magnífico de visitar los cementerios románticos en el tiempo que preiudia—vislumbrando sonatas de acero—la noche, envueltos en profundas coronas de claveles negros. Esas coronas formidables de claveles negros que sólo poseen los cementerios sutiles. Y los Poetas.

EN el año del Romanticismo clavamos con arpegios la elegía centenaria y buscamos algo. (Algo es lo que más dice. Un algo de tristezas, de ensueño... Algo.) ¿Qué será ese algo?

QUIZAS sea la vuelta al Romanticismo. No tendría nada de extraño. Atravesamos la época de las regresiones y los ensayos. ¿Por qué no intentar un ensayo de retorno a esa época de genios sentimentales o revolucionarios.

HOY el sentimentalismo reposa en el franco estilo de los rebeldes. Volver, volver... ¡Qué palabra más bella en el 1935! Gran prestigio el de esta combinación de seis letras.

PERO al Romanticismo puro. Sin epilepsias ni suicidios. El suicidio es un acto sucio, sin valor. Y lo puro es el supremo valor.

NO olvidemos que la epilepsia produce lo barroco. Cartón piedra, sin nada.

TAMPOCO enfermedades del pecho. Antes la inspiración vivía de los esputos. Hoy existe el deporte. Y tenemos el Guadarrama tan cerca...

HAGAMOS auto de fe de las melenas, las chalinas y las manchas de grasa. Lo revolucionario no reside en el nudo de la corbata, pero sí en la manera de abandonarla. Sobran las gentes con chalina que lucen las melenas alquiladas y las manchas de los amigos. —¡Qué poca sinceridad en algunos desaliños! —No, no, nada de eso. ¡Cómo deben arder las estúpidas chalinas y sus estúpidos propietarios!

NO veo ninguna razón en contra de este regreso. Este regreso a la arrogante rebeldía de lo Romántico. El Romanticismo es eterno, porque eterna es la rebeldía de los hombres. Y demos gracias a Dios... (¿Habría algo más aburrido que un mundo ajeno a las rebeldías?) La rebeldía es el mejor smoking del espíritu. Rebeldía de bayonetas subjetivas. De ideas y bayonetas.

VOLVER. Sí, es preciso encontrar la verdad de la niebla y la media noche y del Nocturno ése que hasta hoy ha pateado en un Pleyel de 1.485 pesetas. La señorita que llora con Borrás. ¡Bah!

A lo inefable. A eso que sólo comprenden unos pocos que pueden sugestionar e imponer la norma a los muchos. A lo que es como una nota huída de los dedos tibios de Chopin.

COMO una rosa en la soledad de un balcón.

Rafael García Serrano

CRONICA

EL DÍA 17 del corriente mes de febrero hará su ingreso en la Academia de la Historia el profesor D. Agustín Millares. El discurso de recepción versará sobre "La letra cursiva en los tiempos visigodos". Le contestará en nombre de la Academia don Claudio Sánchez Albornoz.

REVISTA PROFESIONAL DE HISTORIA espera comenzar a publicarse en el mes de marzo. Por el Decanato se ha cedido a los organizadores un local en el piso primero, con destino a Redacción. Dirige Darío Fernández Flórez; actúa de secretario Volusiano Robles; de administrador, María Encarnación Vinuesa. Son jefes de Redacción de las distintas secciones: Mañá, Del Real, Nardiz, Naranjo, Castedo y Galán.

EN LA S. GEOGRÁFICA NACIONAL dió el pasado sábado 26 de enero una conferencia el profesor de la Universidad de Chile D. Agustín Venturino, destacado sociólogo y publicista.

Empezó el conferenciante saludando a la Sociedad y a la Universidad española en nombre de Chile; exhortó a todos a colaborar en pro del esclarecimiento de lo español en América; dedicó especial atención a la prehistoria americana, destacando las civilizaciones de los imperios de Méjico y Perú; trazó un perfil de la arquitectura maya y cómo refleja el medio físico, su aspecto mecánico, y manifestó que no había en el mundo edificios como los mayas y, por último, cómo la pintura empleada en ellos permanece blanca a través de quince mil años sin perder nada de su frescura. Destacó luego la grandeza de la obra de España, que puede resumirse: Primero. En desarrollar los horizontes del mundo civilizado, y Segundo. Incorporar América a la civilización.

Llamó la atención cómo los españoles escogieron Méjico y Perú, como antes hicieron los indios, y resaltó cómo la colonización española había dejado la casi totalidad de la producción en beneficio del suelo conquistado, levantando templos, escuelas, palacios y universidades, a diferencia de Portugal e Inglaterra, cuyas colonizaciones calificó de piratas, diciendo que son pueblos que van a sacar todo lo que pueden, sin dejar nada para los indígenas.

Terminó exhortando a la fraternidad iberoamericana. Fué muy aplaudido.

El presidente de la Sociedad correspondió a sus

saludos y prometió que la S. Geográfica Nacional tomaba nota de sus indicaciones para llevarlas a la práctica.

VERGILLOS

EN RECUERDO DE FELICIANO ROLÁN se celebró el 27 de enero una velada organizada por los amigos de este poeta, en el Lyceum Club. Se leyeron varias adhesiones, entre ellas la de García Lorca, y cartas de J. Ramón Jiménez y de Juan J. Domenchina. Jesús Nieto Pérez, condiscípulo del poeta, leyó, en nombre de la Facultad de Filosofía y Letras de Santiago, unas emocionadas cuartillas sobre la vida truncada en juventud, de Rolán. B. Jarnés refirió la obra del poeta. Burgos Lecea recitó un poema propio. El Sr. Castillo dió lectura a fragmentos del último libro de Rolán, "De mar a mar". Recaséns Siches pronunció algunas palabras en representación de la Facultad de Derecho de Santiago, y Enrique Díez Canedo, presidente del acto, cerró la velada con un estudio sobre la poesía de Rolán.

A LA MEMORIA DE RAMÓN DE BASTERRA se inauguró en Bilbao, el día 27 de enero, un sencillo monumento. J. Ramón Jiménez, este hombre que está siempre líquido, derramado, bebiendo y bebido de las cosas, recuerda:

"En 1913, cuando vivíamos los dos en la Primera Residencia de Estudiantes, Ramón de Bastera me dejó un ejemplar de la "Ética" de Spinoza comentado por él con rayos, espadas, flechas, expansiones lineales. El libro, con su dinámico halo, parecía un sol del Norte en la mañana.

Ramón de Bastera tenía en sí un alto poder oriental, como el sol de la mañana. Era también excesivo y secreto. No se podía con él. Este es mi mejor y mi más cariñoso recuerdo a su memoria."

MARÍA ANTONIA RECITA en el Centro de Estudios Históricos, en honor de los estudiantes de Filosofía y Letras. Antes, Juan Ramón Jiménez dice: "Aquí está ya María Antonia-Espresión... Disposición natural, comprensión plena, sensitiva sensualidad, movimiento justo, espresión moral, acento y voz propios. Suma de intuiciones, artes luego, con calidad general, universal. Así es el conjunto armonioso de esta delicada y firme muchacha catalana... En ella secretos insospechados de sentido, ritmo, lengua; complemento real de la fantasía mejor."

Luego ella, en cuerpo ya, delante de nosotros, comienza. Y de pronto—no sabemos si entonces o después—, vibra todo de palabras que danzan cogidas de la mano, como olas en corro. En lo oscuro es todo luz y agua de mar, ondulantes. Danza. Caemos en el ritmo insospechado, patina nuestra alma en el silencio. “¡Olas gigantes que os rompéis bramando (su frente de luna se hace proa de tristezas) en las playas desiertas y remotas! (Se encalma como ola muerta en el lecho de estrellas.) Envuelto entre las sábanas de espuma (¡cuántas miriadas de luces se refractan en lágrima!), llevadme con vosotros.” (Y hacen sus brazos un vaso de ofrenda para el agua amarga de su vida.)

Así es María Antonia. Ceñida como alma sin túnicas, ojos de música y voz de danza. Y lo mismo con la plegaria en el Desierto, bronca la mirada ascética a lo alto; y lo mismo en Muerte: “Quiero dormir esta noche que tú estás muerto; dormir, dormir paralelamente a tu sueño completo. ¡A ver si te alcanzo así! (Preguntamos entonces a los ojos de María Antonia: ¿Le alcanzas? ¿Ya?) Dormir, alba de la tarde (Derramaba cántaros de mañana con sus brazos desnudos), fuente del río, dormir. (Y la bendita armonía fresca nos rozaba la frente.) Dos días que luzcan juntos en la nada, dos corrientes que vayan juntas al fin; dos todos si es algo esto, dos nada si todo es nada... ¡Quiero dormir tu morir!”

¡Palabra dulce y sana, y buena y adorable! María Antonia-Expresión nos ha enseñado todo el oro íntimo y nos ha hecho escuchar el alma de la palabra, que es como un vibrar callado, o un color sin lumbré, en lo hondo de una guitarra.

HA QUEDADO CONSTITUIDA en nuestra Facultad VIDA ESTUDIANTEL. Esta Sociedad quiere ser un hogar universitario. Ampliar la vida de los estudiantes como tales estudiantes fuera de las cátedras. Empieza a funcionar VIDA ESTUDIANTEL creando la tuna de la Ciudad Universitaria y una orquestina. Va a formar en breve un cuadro artístico de comedias clásicas y modernas. Tiene en proyecto otro de zarzuela y ópera. Y recibe las iniciativas de los asociados para llevarlas

a efecto, siempre que éstas se relacionen con el objetivo de la Sociedad. Las excursiones y las representaciones de obras teatrales son las actividades a que con más intensidad se dedicará por ahora Vida Estudiantil.

La Junta directiva ha quedado constituida en la siguiente forma:

Presidente, Víctor José Jiménez Malo de Molina.

Vicepresidente, Carlos Robles Soldevilla.

Secretario, Rafael Valverde Critz.

Tesorero, Alfonso Díaz Villamor.

Contador, Juan José Leirado Pajares.

Por dimisión del contador, Sr. Leirado, se asimila momentáneamente este cargo al de tesorero.

LIBRERIA

«UNIVERSIDAD»

OTERO-PORTELA

Literatura, Artes, Ciencias, Derecho, Medicina, Historia, Manuales, Textos para Universidades, Institutos, Escuelas especiales, etc., etc.



Esta Casa se encarga de servir cuantos pedidos de libros se le encomienden.

Se compran Bibliotecas.

SAN BERNARDO, 36

Teléf. 11306

M A D R I D



Casa Americana

Carretas, 5. - Teléfono 12102. - MADRID

Talleres: PEREZ GALDOS, 9. - Teléf. 13829

REPARACIONES Y PIEZAS DE REPUESTO DE TODAS LAS MARCAS



COTILLO UNIVERSITARIO

CHISMES Y CUENTOS

Pedimos a los dioses, y muy especialmente a Palas Atenea, que el coche amarillo se estropee por dos o tres días. Así comprenderán nuestros profesores el por qué de la imposibilidad de que todos estemos en nuestras clases a las nueve.

* * *

Justina Rodríguez de Viguri nos ha asegurado que lo que lleva sobre la frente es un flequillo.

* * *

Ya está fijada la fecha de inauguración del comedor. Coincidirá con la terminación de las obras del Teatro de la Opera.

* * *

Galiana ha sido llevado a Ciempozuelos para ponerle en observación. Se le vió correr para coger el autobús.

* * *

Ese gran profesor que "es un Sol" pierde popularidad. En lo que va de semana no le han hecho más que tres mil trescientas cuarenta consultas.

* * *

Aconsejamos a Ortigosa se ponga a régimen. A este paso van a tener que hacerle bancos especiales

* * *

Nos aseguran que Julián Gimeno hace dos días no habla del Crucero Mediterráneo. Felicitamos a sus numerosos amigos.

* * *

Se ha visto a Dolores Franco hablando con un catedrático, y nos dicen que no le preguntó por la familia. Damos la noticia con toda clase de reservas.

* * *

Clarisa Millán y María Luisa Herrera nos han jurado, con la mano puesta sobre el Raimundo de Miguel, que si no aprueban el examen intermedio en justa venganza pondrán una bomba en el monumento a Cascorro.

* * *

Nos dicen que María Luisa Oliveros desprecia un gran partido para continuar sus estudios. ¡Las hay heroicas!

* * *

Naranjo nos pide que no hablemos de él ni de... Queda complacido.

* * *

Es peligroso amaridar la ciencia y la política. En una clase se ha confundido a Gil Pérez (siglo XIII) con Gil Robles.

Cuando estamos sentados en la escalera y pasa nuestro querido decano, no sabemos si es que no nos ve o no nos hubiera querido ver nunca.

* * *

¡Cuidado! Todo lo ve, todo lo oye, todo lo sabe.

EL DUENDE DE LA FACULTAD

N. de la R.—Inmediatamente de componer en la imprenta las líneas que anteceden nos telefonean de la misma que se han recibido numerosas preguntas sobre el paradero del *Duende de la Facultad*. Contestamos a todos desde aquí que lo ignoramos absoluto. Y que los estacazos son en la puerta de al lado.

NUESTROS ELEGANTES CONCURSOS

PRISMA organiza un bonito concurso de "verduras", con arreglo al siguiente programa:

1.º Sinfonía. Bueno, no.

Base 1.ª Pueden concurrir a este concurso todos los estudiantes de España, Leganés e islas adyacentes que lean PRISMA. Los que no, no.

Base 2.ª No se establece limitación en el número de originales enviabiles por barba. Sólo es indispensable la hortografía.

Base 3.ª Además de los premiados, publicaremos todos los trabajos merecedores de tal honor.

Base 4.ª Recibiremos originales hasta el día 30 del próximo febrero, a las tres de la madrugada.

Base 5.ª El Jurado lo integran D. Salvador Fernández Ramírez y los Sres. Montesinos y Morales Oliver, si quieren, asesorados por el conserje. Como no querrán, el Jurado seremos nosotros.

¡Animo, pues! A conquistar gloria inmarcesible en la República de las Letras. (Esto nos lo apunta el Sr. Hurtado.) ¡Viva el Parnaso español!

Y a otra cosa, mariposa.

TEMAS Y PREMIOS

1.º *Mi amor ¡se fué!* Premio a lo cursi, consistente en una bellísima fototipia, diez de alcabueses y cincuenta céntimos.

2.º *¡Oh, oh, el sol! Digo: ¡Oh, oh, el rubicundo Apolo!* Premio a lo ripioso. Un tomo de una "hermosa novela" y quince para el cacharro.

2.º *¡Ay, la luna! (¡Su papá!)* Premio a lo bellaco. Una novela por entregas (de las que hacen llorar, ¡palabra!), y una bolsa de patatas, que es muy práctico.

4.º *Tema libre.* Premio a lo sensacional: UN DURO.

DEPORTES

DEPORTE: ENTES

Pistas negras de ceniza. Sobre ellas, piernas ágiles pasan fugaces... Un ser que absorbe vida en rápidas aspiraciones; es el motor, el guía las piernas. Llega al final; descansa flexionando la caja torácica. Luego repite lo hecho una, dos, tres y más veces... Así todos los días... Todos los días así hacen perder el concepto de distancia y adquirir el de tiempo...

Una barra horizontal sostenida por otras dos. Por encima de ella, frecuentemente, salta un cuerpo. Para sobrepasarla, los músculos se impulsan enérgicos en el espacio. El cuerpo dibuja una perfecta elasticidad; diríase que es de goma. Toca tierra y vuelve a su naturaleza... Su altura es casi menor que la de la barra...

Doblado el torso; los nervios tensos, el disco en la mano... Así está el atleta. Plasma exacto al clásico Discóbolo... Esa fuerza en potencia que muestra, se sintetiza en el lanzamiento, un estético movimiento de rotación... Poco después el disco va majestuoso por el aire. Lejos, indicará en metros con su caída el valor del acto...

La jabalina marca la recta oblicuidad del cuerpo. Su dirección es sublime: el cielo. Es como una invocación al Supremo... Cuando recobra la verticalidad, aquella sale disparada. Se ha cumplido un principio de Física...

Pistas negras de ceniza... Quedaron solas, muy solas... En el suelo, huellas... Me acerco y se me antoja leer: "Mens sana in corpore sano"...

ANGEL COCHO FERRERO

SEAMOS DEPORTISTAS

Si observais un insignificante grupo de estudiantes, que entre clase y clase hablan y discuten sobre organizaciones, pruebas deportivas, etc., sin importáries para nada el triunfo o el fracaso de determinado equipo, os hallaréis en presencia de todo el entusiasmo deportivo de esta Facultad.

En cambio los más, los que debieran ayudar y prestar el apoyo moral y material permanecen apartados del deporte viendo solo en él, fracturas, contusiones o considerándose poco fuertes o inhábiles para practicarle, y no hablemos de nuestros queridas y admirables compañeras que temen, *el qué dirán* o aborrecen el músculo por temor a perder su espiritualidad.

Siempre serán pocos cuantos esfuerzos se hagan para conseguir que ese pequeño grupo de entusiastas de la Facultad de Filosofía y Letras, se vea robustecido por la totalidad de esos compañeros, que creen todavía en prejuicios que hay que desterrar, pues tanto la mujer como el hombre tienen que ser fuertes y una de las maneras más eficaces de conseguirlo es haciendo deporte.

URRUTIA

CUARTO PARTIDO DE FUTBOL DE F. Y L.

El domingo 27 se celebró un buen partido en los Campos de la C. V. Intervengan F. y L. contra R. S. (E. E.). Fue el primer partido fuerte que ha jugado nuestro equipo.

Empezó, y, a la primera arrancada, los Rovers, en un bonito "chut", a un metro de la portería de Filosofía lograron el primer gol de la tarde, a los tres minutos. El partido se nivelaba. Pronto dominó Filosofía, que marcó el del empate. Dos escapadas seguidas lograron los Exploradores para rematarlas en un fuera muy discutido y en un off-side. En esta primera parte lograron los filósofos dos tantos más.

La segunda parte fue un completo dominio de los nuestros. Aún siendo poco decididos al chutar, se apuntaron otros dos goles, que marcara el final de 5 a 1 a favor de Filosofía y Letras.

¿Impresiones del partido? El ala izquierda de la delantera muy bien; la derecha flojeó. Los medios, regularcillos. La defensa: Vela, muy bien, y Gómez cumplió. No vimos al tan cacareado Segis. Como siempre, Cocho estuvo insuperable y Ochoa también. Se echaron fuera dos penaltis.

Arbitró García Molinas muy imparcial.

SEGIS

FILOSOFIA Y LETRAS ES VENCIDA POR VETERINARIA

Por tres contra dos, el equipo de fútbol de Veterinaria derrotó, el domingo 3, al de Filosofía.

El juego mínimo se acentuó por parte de ellos. El árbitro era otro jugador de Veterinaria más.

Con esto queda dicho todo.

SEGIS



¿HACEIS DEPORTE?

Visitad el salón de la exposición y venta de artículos deportivos que la Casa DIEZ ha inaugurado en **Barceló, 9**, frente al «Cine Barceló»

Últimas novedades en artículos para nieve

Siempre Casa **DIEZ**

Toledo, 58. - Teléfono 71355.

Barceló, 9. (Frente al «Cine Barceló».) Teléfono 47843.

Miguel Moya, 8
Teléfono 10010
MADRID



Papelería de la Universidad
JUAN HERRERA

Objetos de Escritorio y Dibujo. Impresos de todas las clases. La casa más surtida y económica en toda clase de recordatorios negros y grabados finos. Tarjetones y esquelas de funeral. Vean los precios de esta casa. No tengo corredores

San Bernardo, 48 moderno Telef. 14599

CASA PONTES
ARTICULOS DE DIBUJO
Y PINTURA

OBJETOS DE ESCRITORIO

CARMEN, 6
Teléf. 10843

Estilográficas Kaweco y Conklin, con garantía perpétua de roturas; Parker, con garantía de pérdida o robo; Swan, Wall-Eversharp. Compre la Conklin número 26 pesetas 15 sólo para estudiantes.

CASA ORTEGA

Alcalá, 5

Montera, 16

MELCHOR GARCIA

Libros de ocasión, antiguos y modernos. Textos para las Facultades.

San Bernardo, 18. - Teléfono 10233
MADRID

LIBRERIA
DEL CALLAO

(antes Renacimiento)

Plaza del Callao 1

Teléfono 13816

MADRID

LIBRERIA GENERAL

DE

Victoriano Suárez

Preciados, 46 mod. - Teléf. 11.334

MADRID

Casa exportadora e importadora de obras
nacionales y extranjeras.

**Suscripciones,
apuntes
y programas**

NOVEDADES

Señora - caballero. Crea-
ciones propias. Selección
:-: artículos extranjeros :-:

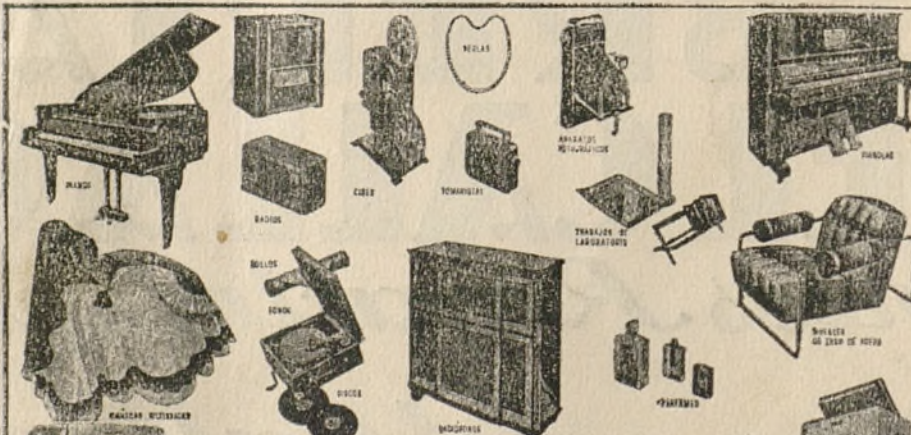
cabe zón

CAMISERIA

3, Conde Peñalver

(Gran Vía) MADRID

Teléfono 23761



LOS MEJORES REGALOS

aeolian

AV. C. PEÑALVER - 22 - MADRID
TELÉFONOS - 22800 - 22809
CAMBIOS - PLAZOS - ALQUILERES - REPARACIONES

Imprenta Zoila Ascasibar, Martín de los Heros, 69. Teléfono 49412